

Arte para la Transformación Social en la Universidad de Costa Rica

Art for Social Transformation at the University of Costa Rica

Andrea Mata Benavides¹

Universidad de Costa Rica
andrea.matabenavides@ucr.ac.cr

Resumen

Este artículo busca realizar un recuento del aporte del “TCU-605 Creciendo con el Arte”, desde su creación por parte de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica en el año 2011. El objetivo es dar a conocer el desarrollo de este proyecto con el propósito de identificar algunos de los aportes del arte a las comunidades de Costa Rica. A partir de la recopilación de información sobre sus distintas coordinaciones, actividades y participaciones estudiantiles, se reflexiona sobre la contribución del mismo. Aborda las particularidades del enfoque metodológico del Arte para la Transformación Social, que permite la resignificación del arte desde el punto de vista político. Esto en miras de discutir la visión recreativa o utilitaria de las Bellas Artes en la cultura, hacia el reconocimiento del arte y la cultura comunitarios como incentivos de la participación ciudadana en la toma de decisiones de los poderes locales.

Palabras clave: comunidad, acción comunitaria, teatro, arte popular, cambio social.

Abstract

This article seeks to recount the contribution of “TCU-605 Growing with Art”, since its creation by the Dramatic Arts School of the University of Costa Rica in 2011. The objective is to make known the development of this project with the purpose of identifying some of the contributions of art to the communities of Costa Rica. From the compilation of information on its different coordinations,

¹ Antropóloga social, actriz y directora de teatro. Cuenta con un Doctorado en Ciencias Sociales (2022) por FLACSO-Argentina, una Maestría Académica en Antropología Social (2011) por la Universidad de Costa Rica, un Bachillerato con graduación de honor en Artes Dramáticas (2007) y un Bachillerato en Antropología (2007) de la Universidad de Costa Rica. Actualmente se desempeña como docente, investigadora y coordinadora del proyecto de trabajo comunitario universitario “TCU 605 Creciendo con el Arte” de la Escuelas de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica. Además es tutora del Diplomado Internacional en Teorías Antropológicas Latinoamericanas y del Caribe de la Universidad Alberto Hurtado de Chile y la Universidad Nacional de San Martín en Argentina (modalidad virtual, 2023-2025). Es directora de Teatro Doble, grupo de teatro profesional e independiente radicado en Cartago. En este momento se interesa por los temas de la Cultura Viva Comunitaria y Arte para la Transformación Social en vinculación de sus dos disciplinas profesionales.

activities and student participation, it reflects on its contribution. It addresses the particularities of the methodological approach of Art for Social Transformation, which allows the resignification of art from the political point of view. This in order to discuss the recreational or utilitarian vision of fine arts in culture, towards the recognition of community art and culture as incentives for citizen participation in decision-making by local authorities.

Key words: community, community action, theater, popular art, social change.

Introducción

En el año 1975² la Universidad de Costa Rica (UCR), estableció como requisito de graduación la realización de trescientas horas de Trabajo Comunal Universitario (TCU). Esta modalidad a cargo de la Vicerrectoría de Acción Social (VAS) tiene como propósito vincular de manera interdisciplinaria, la docencia y la investigación en función de las comunidades del país. El enfoque de la educación con corte humanista y al servicio de las comunidades es fundamental en la formación del estudiantado, pues implica un primer acercamiento al trabajo fuera de la universidad.

Es importante señalar que no todas las universidades latinoamericanas cuentan con este tipo de espacios que incentivan al estudiantado a poner en práctica los conocimientos adquiridos e invertir ese conocimiento en las comunidades a las que pertenecen o en comunidades distintas a las de sus lugares de origen. Lo que impulsa el reconocimiento de la realidad nacional y la proyección de la labor educativa a la vida profesional.

Los TCU son parte de las unidades académicas de esta universidad y son coordinados por las Comisiones de Acción Social (CAS) de cada escuela. Allí se encargan de darle seguimiento a todos los proyectos de Acción Social que pueden ser de distintas modalidades como: extensión docente, extensión cultural o trabajo comunitario. En el caso de la Escuela de Artes Dramáticas, esta crea el TCU-605 Creciendo con el Arte en el año 2011, a raíz de la necesidad de su estudiantado de contar con un espacio que le permitiera desarrollar su trabajo comunitario con el conocimiento y habilidades que se adquieren en el marco de la carrera de teatro.

El objetivo de este artículo es dar a conocer el desarrollo de este proyecto con el propósito de identificar algunos de los aportes del arte a las comunidades de Costa Rica. Se desea introducir a la persona lectora en la metodología de Arte para la Transformación Social como uno de los posibles acercamientos a la gestión cultural en las comunidades latinoamericanas.

² Resolución No 2122 del Consejo Universitario.

Esto debido a que, en el año 2022, se realizó un cambio de coordinación de este trabajo comunitario, en el marco de la emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19. Esto permitió la implementación de esta metodología y su vinculación con la experiencia de colectivos artísticos y culturales que trabajaban en sus comunidades de origen y articulan en red por medio del Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria³. Al sobrellevar el reto de la transición de la virtualidad hacia la presencialidad, el camino del Arte para la Transformación fungió como una estrategia para integrar al estudiantado nuevamente en las comunidades de una manera armoniosa, pero a su vez cuidadosa y segura para todas las partes.

La mirada del Arte para la Transformación Social se instala en América Latina finales de la década de los noventa, en el año 2001, un conjunto de organizaciones de base comunitaria como Crear Vale la Pena⁴, El Culebrón Timbal⁵, Grupo de Teatro Catalinas Sur⁶, Circuito Cultural Barracas⁷ y La Grieta Cultura sin Moño⁸, entre otros, fueron convocadas por la Fundación Avina⁹, para colaborar en un proyecto que estaba enfocado en apoyar procesos colaborativos latinoamericanos y construir liderazgos como ejes de atención de esta fundación.

El grupo citado para recopilar esta experiencia pertenecía a cinco países de Suramérica: Argentina, Brasil, Perú, Chile y Bolivia. Y realizó un primer encuentro bajo la temática de la cultura dirigida al cambio social a través de la discusión del Arte para la Transformación Social. Esto último quedó enfatizado con la intención en conjunto de hacer explícita la aplicación de procesos de educación artística, producción artística, organización social y circulación de bienes artísticos culturales, a favor de causas públicas que representaban urgencias en Latinoamérica, como lo es el trabajo en las comunidades.

A partir de este encuentro se fueron integrando otras agrupaciones y de Centroamérica se dio la incorporación de organizaciones como Caja Lúdica¹⁰ (Guatemala) y Asociación Tiempos

³ <https://culturavivacomunitaria.net>

⁴ <https://campuscrearvalelapena.org.ar>

⁵ <https://elculebrontimbal.com.ar>

⁶ <https://catalinasur.com.ar>

⁷ <https://ccbarracas.com.ar>

⁸ <http://grietarosario.blogspot.com/p/la-grieta-cultura-sin-mono.html>

⁹ Es una fundación creada en 1994 que se enfoca en fortalecer procesos colaborativos para promover el desarrollo sostenible en Latinoamérica. Está sustentada por un fideicomiso llamado VIVA Trust. Una alianza que surgió entre la empresa privada y organizaciones filantrópicas que promueven el liderazgo. <https://www.avina.net/nuestra-historia/>

¹⁰ <https://cajaludica.org>

Nuevos Teatro¹¹ (El Salvador), que eran claves para sumar a la iniciativa a través de la existente Red Maraca¹²:

Se dio un proceso muy lindo, porque la gente de Centroamérica venía con una lectura de lo humano muy especial y eso ayudó, ya que al inicio nuestras conversaciones eran más intelectuales, racionalistas y se incorporaron a ellas las plantas medicinales, las flores, los mandalas, la danza y los sahumerios y eso armó una hermandad. En seguida pudimos ver cómo miramos el arte, lo pedagógico, qué vínculos teníamos con el gobierno, con el mercado y se dan las primeras reflexiones (Inés Sanguinetti. Crear Vale la Pena, Argentina. Conversación personal, lunes 24 de junio de 2019).

Estos encuentros permiten la conformación de la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social en el año 2004:

Esta red ofrecía un abanico muy amplio. Temáticas como la pobreza y la exclusión social, se trabajaban a través de lenguajes y universos expresivos muy diversos. Porque había gente que hacía danza clásica en las favelas de Río y otros que hacían Hip Hop en la ciudad de Buenos Aires, otros artes visuales en zonas rurales de El Salvador. Con el Arte para la Transformación Social se abría un nuevo mundo antes invisibilizado pero presente de forma viva en las comunidades (Inés Sanguinetti. Crear Vale la Pena, Argentina. Conversación personal, lunes 24 de junio de 2019).

Es con esta red es que se empiezan a identificar fenómenos culturales y artísticos bajo la sombrilla del “Arte para la Transformación Social”, enfocando al arte como una necesidad básica de las comunidades, tan importante como el acceso al agua o la electricidad. Lo que evidenció que ya existía una metodología propia que buscaba vincular con las comunidades por medio del arte y la cultura, como dispositivos que incentivaban a la participación y al convivio comunitario. En ese sentido, se dejaba de ver al arte desde la visión letrada de las Bellas Artes, donde se transmite el conocimiento para crear sociedades “cultas”, y se empieza a mirar como una excusa para reconocer las aptitudes presentes en las propias comunidades:

Atender al ámbito del arte y la transformación social en tanto espacio de desarrollo de políticas culturales en sentido amplio, que involucra desiguales agentes que “usan” el arte

¹¹ <http://www.tnt.org.sv/wp/>

¹² Ahora Maraca Tejido Mesoamericano de Culturas Vivas Comunitarias. En https://www.facebook.com/MMCVCS/?locale=es_LA

desde sentidos diversos y disputados, conlleva una estrategia analítica que pretende abrir espacios, indagar tensiones y complejizar dicho ámbito de desarrollo arte-transformador (Infantino, 2019, p.41).

Referentes conceptuales

La comunidad

El enfoque de la gestión comunitaria en América Latina ha cambiado porque se ha producido una resignificación del concepto de comunidad que implica el reconocimiento de cierta autonomía de acción de la misma, independientemente de la presencia estatal en estos espacios. La constante reducción de los presupuestos nacionales de los distintos países de Latinoamérica ha propiciado un abandono evidente. Ahí comunidades que contaban con la presencia del Estado lo han visto difuminarse con el tiempo y comunidades que esperaban su llegada, han perdido la esperanza de que eso suceda. Esto no ha sido del todo negativo pues ha obligado a la organización comunitaria.

Según Ander-Egg:

Una comunidad es una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local (Ander-Egg, 2005, p.34)

Ander-Egg posiciona a la comunidad desde un territorio compartido. Montero complementa este concepto al valorar a la comunidad no solo desde su espacialidad sino a través del significado de los vínculos entre sus miembros. “Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2004: 207-208).

Este sentido de identidad propone distintos tipos de interacción y de auto percepción que no son condicionados únicamente por el espacio físico, sino también por los ideales compartidos y el reconocimiento de esta coincidencia de intereses por parte del colectivo. Por otro lado, Castrillón resalta la diferencia entre la organicidad del término comunidad al de sociedad:

La comunidad es solidaria, acontece dentro de un organismo vivo y presenta la organización de un sistema vivo mientras que la sociedad está estructurada en vínculos mecánicos e

imaginados. En una comunidad la convivencia está basada en vínculos afectivos y durables, un hecho natural, opuesto a la sociedad moderna donde los individuos se asocian racionalmente, artificialmente y por tiempo determinado (Castrillón, 2013, p. 5)

El abordaje planteado por Castrillón desde una pertenencia orgánica y desinteresada también es considerado por Ander-Egg, quien lo llama “conciencia de pertenencia”. Siendo este el resultado de la interacción entre los factores que le garantizan a los miembros de la comunidad una participación activa en el diseño, ejecución, evaluación y control de las políticas de desarrollo de su entorno. Por otro lado, Castrillón resalta la diferencia entre la organicidad del término comunidad al de sociedad, al valorar que la comunidad funciona como un organismo vivo y en constante transformación, por lo que su accionar depende de las personas que se comprometen a participar y desarrollar sus acuerdos comunes en acciones individuales o colectivas.

Estas diferencias conceptuales no son menores, pues afectan significativamente la lógica de acción colectiva que se puede desarrollar de manera efectiva y afectiva en las comunidades, lo que resalta un protagonismo de las personas que conforman la comunidad (vecinos y vecinas) que antes solo se había estipulado como apoyo complementario a los planes de desarrollo de los gobiernos locales. Al no contar con soporte inmediato por parte de los gobiernos locales debido a los bajos presupuestos o a limitaciones burocráticas que condicionan una libre participación, es que muchas comunidades de Latinoamérica han optado por la autogestión.

Cultura Viva Comunitaria

Se conoce como Cultura Viva Comunitaria (CVC)¹³ a aquellas expresiones culturales que surgen y se potencian desde sus comunidades de origen, a partir de su cotidianidad y como parte de la vivencia en sus territorios. La primera vez que se escucha el concepto de Cultura Viva Comunitaria es en la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, realizada en julio de 1991 en la ciudad de Guadalajara, México. Ahí se discutió el interés por estructurar de manera conjunta el espacio iberoamericano y resaltar a la cultura como elemento constitutivo para el desarrollo de los pueblos.

Al incorporar el término de Cultura Viva Comunitaria a la discusión sobre cultura, se empezó a abrir el panorama, al identificar que existían otras expresiones culturales que no estaban siendo registradas ni integradas en las estrategias de desarrollo de los países latinoamericanos. Este reconocimiento que no solo fue desde los Estados, sino también desde las mismas organizaciones y

¹³ <http://www.culturaiberoamerica.cr/culturas-vivas-comunitarias/>

comunidades, que encontraron una manera de llamarle a su labor, evidenció el potencial de la propuesta de lucha por una nueva manera de hacer política cultural. Donde el desarrollo humano y cultural no sea para la mayoría, sino que contemple las necesidades de los grupos minoritarios que se han mantenido invisibilizados en la toma de decisiones colectivas.

La perspectiva de la Cultura Viva Comunitaria ha trascendido su caracterización cultural y se dirige a la propuesta política a cargo del Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. En esa nueva instancia se intenta instalar como propuesta de articulación política que resalta el rol de las comunidades y su capacidad autogestiva:

Este tipo de política cultural apunta, entre otras posibilidades a: la construcción de la ciudadanía y de sentido de comunidad; la valoración de la creación sociocultural autónoma tanto privada como comunitaria; la inclusión social; el desarrollo humano en todas sus escalas y posibilidades; la promoción de un pleno acceso a los bienes simbólicos; la puesta de límites al “fundamentalismo” del mercado; el respeto y promoción de la diversidad cultural y la puesta en práctica de un auténtico *diálogo intercultural* que respete las identidades en juego; el mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos y el pleno ejercicio de los derechos culturales (Benhabib y Santillán, 2019: 141)

El rol de la universidad desde la visión de la Cultura Viva Comunitaria

Las limitaciones presupuestarias han transformado a la universidad en un actor social más, quien desde sus propias posibilidades aporta a las comunidades del país:

Recibimos muchas solicitudes de ayuda en todos los ámbitos de la sociedad y muchas veces no damos abasto. Si tuviéramos más recursos tendríamos una presencia más fuerte en las comunidades. Pero ahora la universidad está en crisis, entonces la imaginación desde el arte nos puede ayudar a pensar en otros tipos de proyecto que se puedan aplicar en la comunidad (Juan Carlos Calderón. Decano de la Facultad de Artes. Conversación personal, miércoles 29 de junio de 2022).

Esa pérdida de poder al verse limitada a nivel adquisitivo puede ser algo muy positivo para la universidad, ya que le implica asumir un rol más humilde y equitativo con el resto de actores sociales y obliga a estos actores a percibir de manera distinta el alcance que tiene la institucionalidad, al verse amenazada por gobiernos de corte liberal, que buscan la reducción de los estados y la gestión de los países latinoamericanos con un enfoque empresarial:

Esta universidad se sostiene con fondos públicos que aporta el pueblo costarricense, por lo que los proyectos no pueden estar limitados al espacio universitario. Hay un replanteamiento de las universidades conforme a la crisis. Están plasmados esos ideales de dar y recibir los conocimientos, el entender qué es el interactuar con el otro. Esta relación horizontal es muy poderosa para que la universidad y la comunidad puedan crecer juntas (Juan Carlos Calderón. Decano Facultad de Artes. Conversación personal, miércoles 29 de junio de 2022).

La urgencia de optimizar la ejecución de recursos en contraste con la visión de una gestión cultural y artística comunitaria, permite dirigir esfuerzos hacia necesidades concretas que las comunidades tienen y quieren solventar. Además, el vínculo con organizaciones de base y políticas culturales municipales, contribuye con iniciativas en desarrollo y con intereses dirigidos a estimular la participación ciudadana y el reconocimiento de los aportes del arte y la cultura en poblaciones específicas que conforman la sociedad costarricense.

El papel de la universidad pública en esta misión tiene que ver con su esencia pedagógica, siendo la educación latinoamericana clave en el desarrollo del pensamiento crítico y humanista. La educación recibida en la universidad pública se expande en la acción social y se reflexiona mediante la investigación. Sin embargo, tanto investigación como acción social, están supeditadas a la docencia como pilar de cambio. La educación artística estimula la posibilidad de imaginar otros mundos más empáticos, participativos y respetuosos de la diversidad cultural. “Ya no podemos desconocer que la educación artística es el único vector eficaz de una democratización cultural” (Urfalino, 2022, p. 410).

Metodología

La estrategia metodológica para la elaboración de este estudio presenta un carácter cualitativo (Eisenhardt, 1989; Yin, 1994; Stake, 1995) y está basada en el método etnográfico, esto por ser la antropología social, además del teatro, una de las disciplinas de la investigadora. Las etapas de la investigación se dividieron en tres: la recolección de datos, sistematización y análisis, para finalizar con la etapa de escritura.

Para la recolección de datos se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas a los principales actores sociales vinculados con el proyecto. Entre las personas ex coordinadoras están: Sianny Bermúdez, Jefa Administrativa de la Escuela de Artes Dramáticas (Entrevistas realizadas el jueves 30 de junio de 2022 y martes 20 de agosto de 2024); Elvia Amador (Entrevista realizada el

jueves 17 de agosto de 2022); Roberto Bautista (Entrevista realizada el jueves 11 de agosto de 2022) y Xóchilt Avalos (Entrevista realizada el martes 30 de agosto de 2022).

También se consultó al asistente del proyecto, exestudiantes y a personas de la comunidad. De la dirección de la Escuela de Artes Dramáticas se entrevistó al MSc. Juan Carlos Calderón, decano de la Facultad de Artes y exdirector de la Escuela de Artes Dramáticas (Consulta miércoles 29 de junio de 2022) y a la Dra. Erika Rojas, directora Escuela de Artes Dramáticas (Consulta el lunes 26 de agosto de 2024).

A su vez, se llevó a cabo una revisión de documentos existentes, como informes de coordinaciones anteriores, documentación recopilada de la VAS e informes finales de estudiantes que formaron parte en la última coordinación. Todo esto con el propósito de conocer su experiencia y poder relevar la información necesaria para elaborar este artículo. Posteriormente se trianguló la información obtenida y se identificaron los principales resultados que se presentan a continuación.

Resultados, análisis y discusión

El origen del TCU-605 Creciendo con el Arte

Antes del TCU-605 Creciendo con el Arte, existió el proyecto “Concentración de las Artes” a cargo del Decanato de la Facultad de Artes. Este proyecto se desarrollaba por objetivos con la participación de las tres escuelas de Música, Artes Plásticas y Artes Dramáticas, que articulaban en comunidades específicas con intervenciones de carácter interdisciplinario. A pesar del interés que generó este proyecto en las comunidades, con el tiempo se debilitó y al cerrarse las personas estudiantes de artes tenían que buscar otros proyectos para realizar su trabajo comunitario, por lo que se empezaron a presentar algunas dificultades:

Se crea este TCU porque había estudiantes de teatro que tenían muchas dificultades en otros TCUs porque había un desconocimiento de lo que hacen los artistas. Ese mismo reclamo lo tenía gente de música y otras artes. No se reconocían tiempos de ensayos, se asignaban entonces solo las horas de la presentación artística que son muy limitadas. Esa era la traba que tenían los estudiantes para poderse graduar (Sianny Bermúdez, Jefa Administrativa Escuela de Artes Dramáticas. Conversación personal, martes 20 de agosto de 2024).

Desde su creación este proyecto ha estado a cargo de seis coordinaciones: Sianny Bermúdez (2011- 2012), Elvia Amador (2012-2014), Roberto Bautista (2014-2016), Xóchilt Avalos (2017-2020), Roberto Bautista (2021-2022) y Andrea Mata (2022-2025). Con la impronta de estas personas docentes se ha conformado una identidad única y particular que se ha transformado en un espacio

vivo y en constante simbiosis, con los perfiles de las carreras que se han interesado en el mismo: “Creo que es muy importante que los estudiantes tengan un espacio para poner en práctica sus habilidades y poder ponerlas al servicio de la comunidad y la sociedad costarricense” (Erika Rojas. Directora Escuela de Artes Dramáticas. Conversación personal, lunes 26 de agosto de 2024).

Las primeras actividades se iniciaron en centros penitenciarios como en “El buen Pastor”, en escuelas urbano marginales y con instituciones directamente vinculadas con la comunidad como la Fuerza Pública, Cruz Roja y asociaciones de desarrollo integral. Entre las dificultades en la operación del proyecto se destacan las restricciones de horario y los requisitos que tienen las distintas instituciones para recibir al estudiantado, limitación en el acceso al transporte de la universidad y las demoras e imprevistos en la coordinación de actividades.

Estas dificultades son parte de la articulación entre universidad, estudiantado y comunidad. Si bien se han desarrollado actividades fuera de la Gran Área Metropolitana (GAM), con el fin de optimizar los recursos, el área de incidencia principal ha sido la GAM, siendo las municipalidades de Moravia, Curridabat y Alajuelita, los primeros gobiernos locales con quienes se mantiene un trabajo articulado hasta la fecha.

En general, las exigencias de las comunidades potencian las habilidades de los y las estudiantes de la Escuela de Artes Dramáticas, ya que el teatro tiene una naturaleza colectiva. Las personas estudiantes de Artes Dramáticas logran integrar de una manera efectiva y afectiva a estudiantes de otras disciplinas e introducirlos en la dinámica colectiva. Son un enlace donde se aprovechan las habilidades que se adquieren en la carrera y se complementan con otras.

Sin embargo, la coordinación con estudiantes que no han tenido nunca un acercamiento a las comunidades es compleja. Pues suelen ser poco constantes y es difícil coincidir en tiempos para capacitarles. A su vez, al ser un proyecto de artes, se asumía que se debía presentar alguna aptitud artística para ingresar, lo que condicionaba la matrícula. Con el paso del tiempo esa orientación cambió y estudiantes de otras carreras buscaban complementar su aprendizaje con disciplinas artísticas:

La principal dificultad a la que me enfrenté fue que los estudiantes de Artes Dramáticas estaban más interesados en hacer rápido su TCU y yo lo que ofrecía era una experiencia formativa previa y complementaria al trabajo de campo. De modo que tuve que desarrollar estrategias para hacer la experiencia llamativa, visitar a grupos de estudiantes que estaban a punto de egresar y que estudiantes de la escuela que estaban en el TCU repartieran

información promocional a sus compañeros y compañeras (Xóchilt Ávalos, Coordinadora 2017-2020. Conversación personal, martes 30 de agosto de 2022).

El vínculo entre el arte y la comunidad genera un acercamiento muy concreto que recae en la manera en que se percibe el hacer comunitario. El convivio que genera el arte (Dubatti, 2007) permite reconocerse en el otro y actuar con una consciencia colectiva que evidencia el aporte de la universidad en la comunidad muy claramente:

Es importante empoderar a estudiantes de otras carreras a través de las herramientas del teatro donde se puede poner al servicio de la comunidad esos conocimientos más allá de pensar en los espacios tradicionales del teatro. Son habilidades que otras disciplinas no tienen, los estudiantes de Artes Dramáticas tienen a flor de piel la búsqueda creativa, que siempre se puede potenciar (Elvia Amador. Coordinación 2012-2014. Comunicación personal, jueves 17 de agosto de 2022).

Las distintas coordinaciones del proyecto admitieron experimentar con varias iniciativas, así como se le dio continuidad a la labor con varias comunidades y se abrió a otras comunidades nuevas. Esto es parte de la organicidad del proyecto que alberga estudiantes de distintas carreras en tres matrículas anuales, lo que hace que en ciertos casos se pueda contar con carreras específicas y en otros se dé la bienvenida a otras carreras fuera del ámbito artístico.

Esto habla de la versatilidad del proyecto y la capacidad que tiene de adaptarse a varios contextos y disciplinas. No sucede lo mismo con otras carreras más técnicas o especializadas como medicina o ingeniería, que realizan un acercamiento a las comunidades más similar a la práctica profesional. En el caso de este TCU al ser el eje central el arte, siempre se ha considerado esa interdisciplinariedad que el arte permite, para aplicar el conocimiento de la carrera de base desde una visión creativa:

Creo que la fortaleza mayor que tiene nuestro TCU, es la capacidad de amalgamar e involucrar diferentes especialidades. Porque al basarse en el hecho escénico se pueden trabajar muchas aristas. Nuestra fortaleza es poder conjugar a través de las artes escénicas otras temáticas (Roberto Bautista. Coordinación 2014-2016 y 2021-2022. Conversación personal, jueves 11 de agosto de 2022).

Esta manera de poner el cuerpo al servicio de las comunidades se vio significativamente afectada durante la pandemia, pues el trabajo remoto resultó un reto. Lograr posicionarse otra vez en las comunidades fue complicado, hubo mucho temor de volver a las comunidades y de vincular con el resto de compañeros y compañeras. En ese momento se tuvo que hacer la adaptación al

mundo digital y utilizar recursos alternativos como la radio y el video para poder llegar a las distintas poblaciones.

El arte se traslada a una necesidad fundamental del ser humano que es justamente expresarse y el teatro ayuda a articular estos pensamientos. Diseñar procesos de encuentro para compartir saberes, es una de las aptitudes que se desarrolla por medio del arte en general. Esta área de conocimiento es muy mal entendida en otros espacios de la universidad, pues siempre se ha visto como una actividad accesoria, de carácter recreativo o terapéutico, se tienen muchísimas habilidades para manejar procesos creativos que se necesitan hoy más que nunca. Al ser facilitadores de vínculos humanos y por ende emocionales, el potencial está en conocer las comunidades, identificar sus necesidades y apoyar en intereses puntuales desde el disfrute del convivio por medio del desarrollo del arte y la cultura.

Trabajo comunitario después de la pandemia

Desde el año 2022, este TCU busca generar un convivio entre el arte y la comunidad al utilizar expresiones artísticas como el teatro, las artes plásticas, la danza, la música, entre otros. El abordaje se da desde la perspectiva del Arte para la Transformación Social con el fin de estimular otras formas de convivencia con la comunidad que permita el intercambio, el diálogo, la reflexión de los problemas y las posibilidades de solución que existen en nuestros espacios colectivos.

Se trabaja a partir de cinco ejes:

1. **Reconocimiento comunitario:** realizamos diagnóstico de las poblaciones a incidir a través del uso de recursos investigativos desde las ciencias sociales u otras disciplinas (ver imagen 1).
2. **Formación y capacitación comunitaria:** creamos talleres libres sobre temáticas específicas del interés de la comunidad y de las personas estudiantes que imparten el curso (ver imagen 2).



3. **Intervención de espacios públicos:** damos apoyo a actividades culturales como peñas culturales, murales, pasacalles o ferias (ver imagen 3).



3

4. **Arte para la transformación social:** bajo este eje exploramos técnicas teatrales orientadas al trabajo comunitario de una manera transformadora. Como: teatro de las personas oprimidas, *clown*, circo social, *performance*, teatro comunitario (ver imagen 4).



4

5. **Talleres de capacitación del sector artístico o para agrupaciones específicas:** elaboramos proyectos de interés para agrupaciones consolidadas de arte y cultura (ver imagen 5).



5

Principios del trabajo comunitario

El arte como estrategia para la transformación, contribuye a la organización de nuevas formas de relación e inclusión social. A través de los diferentes lenguajes artísticos es posible el cambio reflexivo de nuestras realidades. Sin embargo, para que esto se dé desde el acercamiento del Arte para la Transformación Social, es necesario modificar la perspectiva del trabajo comunitario, lo que implica poner el cuerpo para generar un vínculo real y el compromiso compartido en un tiempo y territorio común.

Este acercamiento a la gestión comunitaria permite imaginar nuevas formas de resolución de los problemas, pero también implica acompañar empáticamente y vivir el presente en los casos donde las soluciones se salen de nuestras manos. Se puede vincular de forma distinta para que desde el convivio se generen nuevas formas de solidaridad y la capacidad de rescatar la felicidad en los vínculos humanos aún en situaciones de carencia.

Este ejercicio de resistencia a un sistema capitalista que nos ve como productores de bienes y de conocimiento, es un esfuerzo por reconocer que la esencia humana tiene que ver con el vínculo colectivo. Es así como el mayor aporte del arte en la comunidad, es en la resolución de las problemáticas socioculturales, a través de ideas creativas y adaptables a una realidad cambiante.

Creatividad que puede encontrar soluciones innovadoras para los problemas de la sociedad, y, además, es inagotable, liberadora y con un potencial transformador.

Para ello, la relación de la persona estudiante con las comunidades tiene que ser comprometida. Para que, mediante su estadía en distintas comunidades en un período aproximado de un año, logre poner en práctica su conocimiento, acercarse a comunidades diversas y generar vínculos interdisciplinarios con otros estudiantes. Esto debido a que con este proyecto la principal transformación que se aspira es la del estudiantado. Para que continúe su aporte a las comunidades propias y ajenas, y, una vez que sea profesional, funja como sujeto de cambio social y comparta con la sociedad el conocimiento adquirido.

Aporte al estudiantado

Se consultó a ex estudiantes, con el propósito de indagar si después de realizar su trabajo comunitario, continuaron con el desarrollo de otros proyectos en su comunidad. El resultado fue muy positivo y resaltó un cambio de actitud del estudiantado hacia un trabajo colaborativo y horizontal. “El TCU es una verdadera oportunidad para desarrollar conocimientos y adquirir experiencias enriquecedoras. Aprendí aspectos de docencia, teatrales y el impacto que tiene el trabajo comunitario” (Estudiante de Artes Dramáticas, 25 años. Consulta anónima, viernes 30 de agosto de 2024).

Se evidenció un aprendizaje significativo que tiene que ver con: la toma de conciencia sobre la importancia de la interdisciplinariedad, la sensibilización del estudiantado con otras idiosincrasias, el empoderamiento para desarrollar sus propias ideas a través de propuestas acotadas en el marco de sus comunidades de origen y una apertura hacia la capacitación para la inclusividad:

Actualmente tengo un proyecto personal llamado *Pandemónium Masters Guild* que busca crear espacios seguros de inclusión en la cultura *geek* costarricense. Está basado en el desarrollo de habilidades planteadas en la presentación del proyecto que hice en el TCU. El cual fue aplicado en dos ocasiones de forma intensiva en la Biblioteca Nacional. Sitio donde hasta la actualidad sigo realizando dichas sesiones de juego teatral y narrativo a solicitud de la Biblioteca (Estudiante de Enseñanza Especial, 24 años. Consulta anónima, viernes 30 de agosto de 2024).

Al comprender que como sujetos de cambio podemos marcar nuestra impronta en este mundo, las posibilidades aumentan de una manera exponencial. El empoderamiento que emana del ser comunitario y el respaldo de iniciativas individuales con carácter colectivo, permitieron a varios

estudiantes solventar necesidades concretas, proponer nuevas fuentes de empleo y potenciar sus propias habilidades y conocimientos al servicio de las comunidades:

Aprendí a realizar mis propios proyectos y tomar las riendas de los trabajos, además de saber estar a cargo de algo y ser líder en algunos proyectos. Sigo con el grupo de baile de jóvenes de la comunidad de Zarcero, enseñando folclore y compartiendo mis conocimientos (Estudiante de Contabilidad, 22 años. Consulta anónima, viernes 30 de agosto de 2024).

Conclusiones

El propósito de dar a conocer el desarrollo de este proyecto tiene que ver con la necesidad de creer que otros mundos realmente pueden ser posibles, para que las universidades estatales tengan la pericia de formar a las personas que se encargaran de llevar las riendas de su país, con herramientas que incentiven la participación ciudadana, la colaboración y la resiliencia, ante las necesidades que se presentan en nuestra sociedad actual.

Garantizar el aumento de proyectos de Acción Social en la Universidad de Costa Rica es imperante, pues es urgente fortalecer su relación con las comunidades. A través de metodologías de gestión comunitaria como el Arte para la Transformación Social, se busca redefinir la relación con los estados y ampliar la acción política y cultural para que las mismas comunidades sean protagonistas de sus propias transformaciones. Es una apuesta política en la que creemos porque la hemos visto funcionar.

Ante la amenaza de un Estado en reducción es fundamental fortalecer la democracia participativa. Por lo que relacionar los objetivos de proyectos como este, con políticas culturales y gobierno local es un acierto. Ya que permite sumar actividades concretas a propuestas específicas en desarrollo por parte de las municipalidades y organizaciones comunitarias. Contribuir con las comunidades es una oportunidad de forjar un futuro común, basado en la tolerancia, el respeto a la diversidad y la colaboración como mecanismos de resistencia. El arte como puente entre universidad, estudiantado y comunidad es una estrategia que nos une desde nuestros instintos primigenios de convivencia. El teatro como herramienta de vinculación tiene un potencial político que es mejor mencionar con cuidado.

La permanencia del TCU-605 Creciendo con el Arte, es sin duda un ejemplo de que la universidad es un organismo vivo que acciona por las personas que la acuerpan de manera comprometida, física, emocional y espiritualmente. Su misticismo tiene que ver con la presencia del

arte y la cultura en la identidad universitaria, que han marcado su impronta desde la creación de la universidad y que constantemente son motivo de pugna en un ambiente academicista por excelencia.

La presencia de la Universidad de Costa Rica en las comunidades a través de proyectos vinculados con el arte, es una manera de poner en evidencia que la formación integral de quienes ingresan a estudiar en este recinto va más allá de la educación misma. El gran compromiso por formar profesionales con capacidad de resolución de los gravísimos problemas socioculturales, ambientales, económicos y políticos que nos aquejan como costarricenses, demuestra que como institución se sigue dando la talla, y, que la misma está preparada de manera resiliente para enfrentar los retos de su comunidad universitaria y de las comunidades a las que territorialmente pertenece.

Con este artículo se conjuga una investigación sociocultural que busca visibilizar el aporte de la Escuela de Artes Dramáticas a la Acción Social en la Universidad de Costa Rica. Pero también que evidencia un tipo de alcance del arte general en la sociedad costarricense. La mirada a sus diferentes actores sociales, contribuye a la comprensión del complejo tejido que subyace en el accionar desde la institucionalidad y a los retos del uso del arte desde el convivio que promueve el teatro. Se espera que sea un estímulo para que la comunidad universitaria considere implementar metodologías de trabajo más vinculantes a nivel sensible y más cercanas a la necesidad de concientizar la importancia de accionar desde el potencial de lo colectivo.

Bibliografía

- Ander-Egg, E. (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Editorial Lumen Hvmanitas.
- Benhabib, D; Santillán, R. (2019). *Valorizar lo propio, potenciar lo común*. RGC Libros.
- Castrillón, J. (2013). *Visibilización de un enfoque alternativo para la gestión cultural*. Corporación Semiósfera.
- Dubatti, J. (2007). *Filosofía del Teatro I*. ATUEL.
- Eisenhardt, K.M. (1989). Building theories from case study research. *An academy of management review*,14 (4).
- Infantino, J. (2019). Políticas culturales, arte y transformación social. Recorridos, usos y sentidos diversos en espacios de disputa. En *Disputar la Cultura. Arte y Transformación Social*. RGC Libros.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.

Stake, R. E. (1995). *Investigación con estudio de casos*. Morata.

Urfalino, P. (2022). *La invención de la política cultural*. RGC Libros.

Yin, R. K. (1994). *Case Study Research Design and Methods: Applied Social Research and Methods Series* (second ed). Sage Publications Inc.